



LA MEMORIA Y EL MEMORISMO

Dr. Marino Latorre Ariño
Universidad Marcelino Champagnat, Lima, Perú
2019

La importancia del aprendizaje de conocimientos y el papel de la memoria está siendo cuestionada por los gurús de la pedagogía actual so pretexto de que el conocimiento está a un clic de nuestro dedo pues se encuentra en la nube de internet. Si es así, ¿para qué tenerlo en la cabeza?, se preguntan.

Parten de la confusión entre la memoria y el memorismo, del que tanto se ha abusado en educación en tiempos pasados. En esa época quien más sabía, y, por lo tanto, el que mejor nota obtenía en un examen, era el que mejor recordaba lo que el docente había explicado y preguntado. Díganse a los jueces, fiscales, notarios, registradores de la propiedad, etc. de muchos países quienes para conseguir ese puesto en la administración del Estado deben saberse de memoria (*saber cantar* los temas en el tiempo y forma indicada por el jurado) los más de 300 temas para presentarse a la oposición y ganarla. Para ello necesitan dedicar al estudio-memorización, en promedio, cinco años o más de la vida, durante 10 o 12 horas diarias. Admiro a quienes son capaces de esa proeza, pero yo no estoy hablando aquí de ese tipo de memoria y de esa memorización. Me refiero a una memorización comprensiva para poder aprender y seguir aprendiendo durante toda la vida.

Hoy estamos en *la sociedad de la información* (no del conocimiento, como dicen algunos) y en consecuencia se habla de que hay que desarrollar ciertas habilidades mentales (capacidades-destrezas) para poder aprender los conocimientos. Hasta aquí estoy de acuerdo, pues los conocimientos, actualmente, son infinitos y perecederos y, en consecuencia, lo que tenemos que desarrollar son las herramientas mentales que permitan aprender los conocimientos de hoy, los de mañana y los del futuro próximo y lejano a lo largo de la vida.

Un museo y un archivo es el símbolo de la memoria; las piezas que se encuentran allí son un encuentro con las raíces de un pueblo. Más allá del valor económico de las piezas que alberga está en su relevancia histórica pues expresa la identidad de un pueblo y una cultura. ¿Qué sería de un pueblo sin los archivos que guardan papeles viejos, pero bien clasificados, que contienen y conservan la memoria de los antepasados? Sin esos documentos almacenados y ordenados el pueblo no tendría ni historia ni cultura. Ahí está la memoria del pueblo y la labor del historiador es recrear el pasado a partir de las preguntas que surgen de las preocupaciones e intereses del presente. Para ello se requiere imaginación y creatividad, a fin de completar los vacíos dejados, muchas veces, por quienes escribieron los documentos de que se dispone. Los conocimientos sobre uno mismo, sobre sus



orígenes familiares y su propia historia y biografía, deben estar en algún sitio, y ese sitio se llama la memoria a largo plazo.

Luego, podemos concluir que, la memoria es indispensable; el memorismo, no. El estudiante debe tener un conjunto de esquemas mentales sobre ciertos conocimientos, aunque en ellos no estén todos los conocimientos factuales (los datos y fechas concretas de cualquier conocimiento). Para eso está la nube de internet, el Smartphone o la computadora que ayudan a encontrarlos en cualquier momento. Pero ¿qué vamos a buscar en el Smartphone o en la computadora si no sabemos qué concepto buscar porque no está en la memoria? *“¿No les da miedo un mundo de analfabetos sin más memoria que la de su computadora?”* (Irving Bloom, citado por Olivera Reyes, 2011). Hoy se habla de *“la realidad expandida”*, de *“la inteligencia expandida”* y también de *“la estupidez expandida”*. Lanier (2011), técnico informático, ha alertado sobre este hecho y escribe *“contra el rebaño digital”*.

Sparrow et al. (2011) publicó un artículo en el que hablaba del aprendizaje de *“los millennials”* en el que cita el *“efecto Google”* que es la tendencia a no guardar en la memoria información que podemos encontrar en internet. Es cierto que si a los motores de búsqueda de información en internet le aplicamos los *“filtros burbuja”* se puede seleccionar la información deseada encerrándola en una burbuja informática. El 61% de los estudiantes millennials utilizan los *“filtros burbuja”* para recibir noticias sobre política, con el peligro de manipulación que eso supone. Barr et al. (2015) han demostrado que quienes más usan el móvil como ayuda para resolver problemas suelen ser los que tienen más dificultad o menos interés en el desarrollo del pensamiento analítico, porque es trabajoso y pesado.

Los que afirman que con la nueva pedagogía no hay que aprender conocimientos, --pues ya se encuentran en internet--, olvidan que internet nos proporciona información, pero no conocimiento. Lo que hay que hacer es aprender los conocimientos --metabolizar la información-- de otra manera, mucho más racional y comprensiva y menos memorística de lo que se hacía antes, pero los conocimientos deben aprenderse.

¿Es que se pueden desarrollar habilidades cognitivas sin utilizar conocimientos?
¿Es que la mente puede trabajar en el vacío? ¿Qué sería de una persona sin memoria? Podemos decir que la personalidad y la inteligencia son *“biología + memoria”*, pues percibimos desde la memoria, comprendemos desde la memoria, creamos algo nuevo desde la memoria y actuamos desde la memoria (Marina, 2017, p. 67).

¿De dónde salen esos discursos extensos y bien elaborados de algunos líderes políticos o sociales? Winston Churchill, estadista inglés, era un genio polifacético, pues además de llevarlo a conquistar la inmortalidad en el mundo de la política, destacó como historiador, corresponsal de guerra, orador y bebedor de coñac, y, en un plano más modesto, novelista, aviador, pintor, albañil y simple soldado.



Churchill era famoso por los discursos que pronunciaba en el parlamento inglés y por las ocurrencias que tenía, --y que todos celebraban--, cuando le formulaban ciertas preguntas. Sus respuestas son célebres. Él mismo decía que la gente no sabía el trabajo que le había costado repensar aquellas respuestas. ¿Dónde se encontraban y de dónde salían esas repuestas sorprendentes e ingeniosas? De la memoria.

Llegado a este punto me formulo dos preguntas clave: ¿Qué somos sin nuestros recuerdos? Y ¿dónde están los recuerdos? Sin memoria no hay identidad y sin identidad no hay persona.

Y lo mismo sucede en el aprendizaje; lo confirma la teoría del aprendizaje significativo de Ausubel. Los nuevos aprendizajes se producen cuando la nueva información se engarza en los conocimientos previos de manera significativa y no arbitraria. Para poder aprender conocimientos necesitamos encajarlos y conectarlos con los conocimientos previos que ya tenemos. Si se dice que no hay que memorizar los conocimientos porque ya están en la nube de internet ¿dónde están esos conocimientos previos en los que encajar la nueva información?

“El arte de recordar es el arte de pensar [...] si se quiere fijar algo nuevo hay que relacionarlo-conectarlo con otras cosas que ya sabemos. Conectar es pensar...” dice William James. Esos conocimientos previos están en la memoria.

Se sabe que la ruta que se debe seguir en una sesión de clase es la siguiente:

- a) Problematicación y contextualización.
- b) Recuperación de saberes previos.
- c) Aprendizaje de los nuevos conocimientos y engarce con los anteriores.
- d) Aplicación de lo aprendido y metacognición.

¿Qué problemática se va a presentar si no hay saberes anteriores en los que se apoyan los nuevos? No se pueden construir nuevos conocimientos sobre el vacío, deben apoyarse sobre la base de los conocimientos previos. *“Sin conocimientos no hay enseñanza; cualquier proyecto educativo acaba concretándose en conseguir que los estudiantes aprendan algo [...] Cuando hay enseñanza es porque se enseña algo”* (Gimeno Sacristán et al., 1992). *“Ni el problema planteado ni la pregunta son conocimientos, al contrario, son reconocimiento de la ignorancia, pero abren espacio al conocimiento, impulsando al estudiante más allá de lo que sabe”* ... (Marina, 1993).

Por eso Marina (2017, p. 66) dice que *“no hay buena pedagogía sin una buena teoría del aprendizaje. No es posible una buena teoría del aprendizaje sin una buena teoría de la memoria”*. No hay aprendizaje sin comprensión, pues en la raíz de la habilidad para comprender está la habilidad para encontrar recuerdos relevantes en el momento oportuno y eso requiere el concurso de la memoria para



evocar los recuerdos cuando sea necesario. Comprender significa integrar la información nueva en el conocimiento anterior contenido en la memoria. Hasta que no se engarza la nueva información en los conocimientos anteriores (que están en la memoria) no hay aprendizaje; se queda solo en información que desaparece rápidamente. Eso es el constructivismo: construir significados nuevos a partir de lo que ya sabemos y poder convertir *“la información en conocimiento”*.

¿Cómo comprendemos la información que nos ofrece un texto? Cuando leemos un relato cualquiera, hay situaciones, hechos, personajes, expresiones, etc. y es la memoria la que nos permite relacionar lo leído hoy, con lo leído ayer, y con lo que leeremos mañana; esta es la función de la memoria a corto y largo plazo. La memoria es indispensable pues interviene en todas las actividades mentales, ya que aprendemos desde lo que sabemos (aprendizaje significativo) y la memoria puede retener algo cuando asignamos un significado lógico y no arbitrario a lo que aprendemos. El aprendizaje se gestiona desde la memoria.

La comprensión es una condición necesaria pero no suficiente para que produzca el aprendizaje. Comprender algo significa también conservar lo aprendido en la memoria para poder utilizarlo. Se pueden comprender los pasos de un teorema mientras los explica el docente, pero, si no recuerdo tales pasos, no poder repetir la demostración y saber su aplicación. Para que haya aprendizaje significativo se requiere fijación en la memoria. La fijación se realiza codificando el conocimiento y utilizando los esquemas mentales (arquitectura del conocimiento).

Luego, podríamos concluir que, sin memoria no hay aprendizaje; pero sin memorismo sí que puede y debe haber aprendizaje.

Hoy se habla *“del aprendizaje basado en pensamiento profundo”* (Swartz, et al. 2017) y se contrapone al *“aprendizaje superficial”* que se define como aquel que se limita a aprender conocimientos fácticos, (fórmulas, datos, etc.) mientras que el primero posibilita aprender conocimientos utilizando herramientas mentales y emocionales (destrezas y actitudes) como analizar, sintetizar, comparar, inferir, argumentar, etc. En esto último estamos totalmente de acuerdo, pero en ambos casos es indispensable aprender conocimientos y guardarlos en la memoria, pues el que aprende debe saber identificar conceptos, analizarlos y sintetizarlos, relacionarlos de manera lógica, secuenciarlos, etc. para poder comprenderlos y de esa manera guardarlos en la memoria y evocarlos con facilidad cuando sea necesario (Marina, 2017, p. 70).

En otros tiempos aprender era memorizar (el memorismo); hoy, en cambio, se quiere aprender conocimientos prescindiendo de la memoria. En las metodologías actuales no aparece el concepto de memoria y se olvidan que el ser humano solo sabe aquello de que se acuerda. Hoy en día hay gurús de la pedagogía que dicen que *“no hay que aprender los conocimientos de memoria”*. Yo digo que no hay porqué aprender de memoria todos los datos, sobre cualquier conocimiento, pero muchos conceptos, principios y leyes generales, sí que hay que aprenderlos y



conservarlos en la memoria, porque en ellos está el fundamento del conocimiento. La memoria es una de las facultades del ser humano y en consecuencia es un instrumento indispensable para el aprendizaje. No saber algo de memoria comprensiva –no memorística sin más-- es como pedir a un jugador de fútbol jugar sin utilizar los músculos de las piernas.

El aprendizaje es el proceso de adquirir conocimientos, habilidades cognitivas y emocionales (destrezas y actitudes) que posibilitan la formación de constructos mentales a través del estudio y el trabajo personal y colaborativo, el entrenamiento, etc. Todo esto produce cambios en el cableado del cerebro en el sujeto y es lo que llamamos la plasticidad cerebral.

La memoria es la facultad de la mente para guardar información y poderla utilizar al evocarla en situaciones futuras. Se fundamenta en la plasticidad cerebral. *“Toda educación depende de la memoria y la educación sería vana si todo lo que oímos se escurriera en la mente y no quedara nada en ella”* (decía ya el viejo maestro Quintiliano, citado por Sebastián, 1994).

Sabemos que hay muchas clases de memoria: memoria a largo plazo, a corto plazo, de trabajo (operativa), visual, auditiva, fotográfica (eidética), motriz, episódica, emocional, semántica (conceptual), topográfica, asociativa, memoria de hábitos, etc.

Aunque vulgarmente se habla de la como almacén, --*almacenar en la memoria*, decimos-- la memoria no es el almacén donde se guardan los recuerdos. La memoria muscular o posicional para montar en bicicleta, jugar a un deporte, y la memoria de una acción, en general, está en el cerebro y en los músculos. Es la memoria en acción. Piaget dice que la memoria se origina por interiorización del movimiento físico.

El repaso y la repetición de conocimientos son técnicas de aprendizaje muy utilizadas (hacer un esquema de llaves, un mapa mental, etc.). Pero debe ser un repaso y repetición comprensiva y significativa. La repetición sin comprensión es inútil y la comprensión sin memorización es efímera.



REFERENCIAS

- Barr, N., Pennycook, G., Stolz, J., y Fulgelsang, J. A. (2015). The brain in your pocket: Evidence that smartphones are used to supplant thinking, in *Computer in Human Behavior*, 48, 473-480.
- Gimeno Sacristán, J. y Pérez Gómez, A. (1992). *Comprender y transformar la enseñanza*. Madrid: Morata.
- Lanier, J. (2011). *Contra el rebaño digital*. Barcelona, España: Debate.
- Marina, J. A. (1993). *Teoría de la inteligencia creadora*. Barcelona, España: Anagrama.
- Marina, J. A. (2017). *El bosque pedagógico*. Barcelona: Ariel.
- Olivera Reyes, E. (2011). Habilidades digitales para todos, en *Educación inclusiva. Una aproximación a la utopía*, de Bello Domínguez, J. (comp.) México: Facultad de Ciencias para el desarrollo humano de la Universidad Autónoma de Tlaxcala y Castellanos editores.
- Sebastián, M. V. (1994). *Aprendizaje y memoria a lo largo de la historia*. Madrid: Visor.
- Sparrow, B., Liu, J. y Wegner, D. M. (2011). Google effects on memory: cognitive consequences of having information at our fingertips. *Science*, 333, 6043.
- Swartz, R. J., Costa, A. L., Neter, B. K., Reagan, R. y Kallick, B. (2017). *Cómo desarrollar en los alumnos las competencias del siglo XXI*. Madrid: SM.
- Tversky, A. y Kahneman, D. (1973). Availability: A heuristic for judging frequency and probability, in *Cognitive Psychology*, 5(2), 207-232.